

El King Pulanka, juego ancestral miskito: entre la resistencia y la identidad

Eugenia Ibarra R.

Universidad de Costa Rica

A las doce del día 25 de febrero del 2007, en las inmediaciones de la escuela Flor de Pino y del Instituto Nacional Forestal, en Puerto Cabezas, uno de los ocho municipios que conforman la RAAN, hay gran algarabía. Bajo el intenso sol de ese día, entre las conversaciones y las risas de niños y niñas, de adolescentes, de hombres y mujeres de mediana edad, así como de ancianos y ancianas, se escuchan también cantos acompañados de tambores, caracoles, guitarras, bajos, güirros, conchas de tortugas y quijadas. Hay alegría en el ambiente donde este año danzarán en la plaza de Bilwi los representantes de ocho comunidades miskitas: Maniwatla, Yulu, Tuapi, Lamlaya, Krukira, Sukatpin, Kuakwil y Sisin. ¿El motivo principal de la ocasión? Desean celebrar que nunca fueron conquistados ni por los españoles ni por los ingleses. Aseguran que se burlarán de los extranjeros. Se regocijarán porque han sabido resistir, mientras que, a la vez, aprovecharán la oportunidad para fortalecer su identidad. Se va a efectuar el King Pulanka Municipal 2007, o “Juego del rey o de los reyes”.¹

En miskito, *pulanka* significa juego, actividad de distracción, esparcimiento o recreación. En español, lo entenderíamos como una fiesta o un festival. En realidad se trata de un juego en que compiten bailando y representando, de la manera más auténtica, aspectos míticos, simbólicos y actuales de su vida en comunidad.

Por ejemplo, es común el Baile del Zopilote o *Usus Mairen*, por medio del cual los miskitos expresan que no quieren más imposiciones y explotaciones extranjeras, responsables de haber intervenido en algunas costumbres y cultura de las comunidades indígenas de algunos municipios.² Igual, en otras danzas representan movimientos de animales, como el venado y el jaguar.

En estos bailes, los miskitos no dejan atrás su historia. En el King Pulanka se representan escenas cotidianas, empleando personajes históricos como el rey y la reina. En la competencia ganan aquellas comunidades que logren rescatar y representar a cabalidad su identidad, y expresar la burla por los extranjeros. En general, todas las comunidades destacan el papel que en ellas desempeñan los hombres y las mujeres, los jóvenes, los ancianos y ancianas y los niños.

Este artículo tiene la finalidad de aproximarse a esta celebración desde distintos ángulos, intentando explicarla, para lo que, en primer lugar, se hace imperativo encontrar sus raíces. La dinámica investigativa pasado-presente se vuelve metodológicamente indispensable, por lo que tomaremos en cuenta la información documental de los siglos XVII y XVIII, así como la observación etnográfica del King Pulanka 2007. Retomaremos información obtenida de entrevistas a personas destacadas de la comunidad de Puerto Cabezas, y la que obtuvimos de la observación

¹ La autora desea agradecer a la Alcaldía de Puerto Cabezas las atenciones y facilidades brindadas para poder presenciar el King Pulanka Municipal del 2007. Deseo hacer especial mención al Profesor Avelino Cox, a Edda Moreno, a Janice A. Ruiz W., a Johnnie I. Pantin B. y a los representantes de las comunidades de Krukira, Tuapi, Sukatpin, Yulu, Kuakwil, Maniwatla, Sisin y Lamlaya, por su valiosa colaboración para el logro de este artículo. Agradezco también el apoyo de la Escuela de Historia y de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica. Hago extensivos mis reconocimientos a John Dessarzin y a Betty Eppes; y también a Karl H. Offen, Jorge Grunberg y Elizeth Payne I. por las sugerencias y comentarios a este documento.

² El Profesor Avelino Cox comenta que en algunas ocasiones en el King Pulanka se protesta contra el gobierno central, dándole al juego un sentido más político. (Com. per., 24/02/2007).

directa de la preparación de las comunidades previas a la actividad, “tras bambalinas”.

Entender y explicar el King Pulanka de la RAAN³ nos conduce al “reino de la Mosquitia” de antaño, de los siglos XVII y XVIII, con sus reyes, en el contexto de las actividades políticas y comerciales de entonces. Contrastar la información etnográfica del presente con particularidades del desarrollo histórico de estas sociedades nos permitirá observar en el King Pulanka algunas manifestaciones de fenómenos identitarios y de estrategias empleadas por los miskitos a través del tiempo y hasta el día de hoy. Nos posibilitará conocer y comprender acciones tomadas por ellos ante importantes cambios políticos y económicos de su historia.

De la organización del King Pulanka

La organización del festival es como sigue. En cada territorio se conforma la Comisión de la Cultura, integrada por las autoridades comunales y municipales, representada por el Juez Comunal, el Consejo de Ancianos, la Comisión de Mujeres y de los Jóvenes, quienes coordinan con la Alcaldía Municipal. (Ruiz, J. 20/3/2007 correo electrónico). El día del King Pulanka, un jurado, compuesto por distinguidas autoridades de Puerto Cabezas, como la Alcaldesa Municipal, Sra. Elizabeth Enriquez, su asesora Sra. Mirna Taylor W., el Vice-alcalde Sr. Alex Lucer, la Lic. Janice Antonia Ruiz Watson de INTUR y otros concejales, será el que decidirá al final cuáles comunidades resultaron ganadoras. El Profesor Avelino Cox, organizador del evento, participó además como Maestro de Ceremonia. Los premios se entregan como reconocimiento y estímulo a las comunidades, entre las que se seleccionan los tres primeros lugares, con base a los siguientes criterios: Presentación, Coordinación y Originalidad. Este último toma en cuenta canciones, trajes, comidas, danza y mensaje. El reconocimiento que se entrega a las comunidades ganadoras suele ser dinero en efectivo, proveído por casas comerciales, o pueden ser instrumentos musicales, tales como guitarras. También se les entregan certificados de reconocimiento por su participación.

Competir y bailar implica representar sus recursos naturales y escenas de su trabajo diario, así como llevar el vestuario

confeccionado principalmente de la planta conocida como tuno (*Castilla fallax*), incluyendo los turbantes que graciosamente colocan las mujeres en sus cabezas. Significa el empleo de adornos corporales hechos de semillas y conchas y el uso de pintura negra y roja en el cuerpo y el rostro, como antaño. Los miembros de las distintas comunidades emplean hojas de palma, collares de semillas de diversos colores, collares de conchas y hojas secas de plátano. Confeccionan coronas de tuno que adornan con plumas, usan pipas, canoas, cestas, arcos y flechas, bastones de mando, y guacales de jícara para complementar sus representaciones. También muestran sus productos, bebidas y alimentos como pejibayes, caña de azúcar, plátanos, yuca, frutas y *mishla*. (Ver Offen 2002 b).

Participar en el King Pulanka les motiva a tomar en cuenta la fauna de la zona en que se encuentre ubicada cada comunidad. Por ejemplo, se representan jaguares, venados, tolomucos, boas y aves, utilizando pieles y plumas. O se dibujan animales en los vestuarios, como venados y jaguares. Pero también se llevan a los animales vivos. Por ejemplo, en esta ocasión hubo que sostener a los monos, guatusas, guajipales y tortugas para que no escaparan. Además, los participantes destacan a las autoridades de sus lugares, representadas por los más viejos, y, sin duda, por el sukia. Las comunidades escogen las figuras de un rey y de una reina, recordando los años en que los miskito tuvieron reyes y reinas. Estos personajes se representan por parejas jóvenes.⁴ Algunos de ellos y ellas utilizan anteojos oscuros y enseñan billetes de moneda extranjera.⁵ El conjunto de lo anterior se une al ritmo de alegre música, interpretada por ellos mismos. De esas maneras los miskito están demostrando con orgullo que no obstante los vaivenes político-económicos de su historia, y con ellos la presencia de extranjeros en sus tierras, nunca perdieron su identidad miskita. Esto es así aunque los “de afuera”, los extranjeros, estuvieron involucrados con ellos en asuntos políticos, económicos y comerciales.

De reyes y reinas, reinos y regalos

¿Cómo encontrar las raíces del King Pulanka? ¿Qué nos dicen las fuentes documentales? Una aproximación a esa interrogante nos conduce indiscutiblemente hacia el

3 En la RAAS no se celebra el King Pulanka.

4 Algunos autores afirman que en esa pareja se representa a un zambo y a una tawira. (Offen, K., correo electrónico 09/05/2007).

5 En 1996 miembros de Krukira dijeron a Karl Offen que el uso de los anteojos oscuros y de los billetes simbolizaba el dominio de los conocimientos extranjeros. (Offen, K., correo electrónico 09/05/2007).

pasado. Los ingleses estuvieron presentes en la Mosquitia nicaragüense y hondureña, aproximadamente desde 1633. Los nombres de “zambos”, “mosquitos”, “moscos”, “zambo(s)-mosquitos” y “zambos del Mosquito” son las denominaciones bajo las que aparecen los pobladores principales de la costa en los documentos de los siglos XVII y XVIII. Los zambos mosquitos surgen especialmente de fuentes españolas. (Offen, 2005; Ibarra 2006). Creemos que hablar de “miskitos” o “miskitus” en los siglos XVII y XVIII sería anacrónico, pues la denominación de “miskitos” o “miskitus”, como se conocen los actuales pobladores de la zona, es de años recientes.

La diferencia entre zambos y mosquitos en los siglos pasados se dio cuando un sector mosquito se mezcló con los africanos. Para distinguirse entre sí, el sector que no se mezcló se conoce como *tawira*, los indios “puros”, los de pelo lacio, contrastando con los zambos, de cabello ensortijado (Offen, 2002 a). En estas páginas hablaremos de los miskitos en sentido amplio, cuando nos refiramos al presente, y cuando volvamos al pasado, los llamaremos como se les llamaba entonces, los mosquitos o los zambo-mosquitos. Fueron los zambos y los mosquitos los que entablaron relaciones con los ingleses, durante varios siglos en los que hicieron modificaciones a sus estructuras políticas.

Algunos historiadores han afirmado que los mosquitos fueron títeres de los ingleses, subordinados a ellos y que su identidad surgió como consecuencia de esas relaciones. (Ver Rogers, 2002: 135). Perspectivas interpretativas como esa colocan a los indígenas como páginas en blanco, sin vida propia ni identidad, en las que los ingleses podían escribir lo que desearan, dominándolos para así llegar a lograr sus intereses. Se les ha llamado también “peones del imperio”. Sin embargo, los resultados de investigaciones recientes demuestran que, contrariamente a lo que se ha difundido sobre los miskitos, los habitantes de la Costa de Mosquito tenían su propia organización, la que se fortaleció en la medida en que supieron cómo aprovechar las circunstancias y posibilidades que les daban los ingleses, quienes estaban a la vez vinculados a fuertes actividades comerciales por el Caribe y el Atlántico, con las islas, con Europa y con América del Norte (Ibarra, 2006; Offen 1999.)

El primer rey mosquito mencionado, (por su hijo Jeremy, por cierto), fue Old Man I, coronado en Jamaica por los ingleses en fecha cercana a la toma de Jamaica, después de 1655. (M. W. 1699: 288). El último fue Robert Henry Clarence, en 1894 (Dennis, 1982: 392). Vale aclarar que estos personajes se mencionan también como “reyes moscos” en las fuentes documentales españolas. En el periodo comprendido entre



© EUGENIA IBARRA

En el King Pulanka, los miskitos no dejan atrás su historia. Bilwi 2007

1633, fecha que representa el inicio de las relaciones de la Compañía Providencia con los mosquitos, y 1786, año en que se firmó el Convenio Anglo-hispano en el que se acordó la evacuación inglesa de la Costa de Mosquito, los habitantes de ese territorio aprovecharon las posibilidades de fortalecimiento político y económico que vieron en los contactos con los ingleses. Entre sus estrategias estuvo la de

incorporar, o más bien “ajustar” una estructura monárquica a su organización cacical por medio de la que pudieran relacionarse ágilmente con los extranjeros. Al interior, las relaciones de parentesco propias siguieron desempeñado los mismos papeles de antaño, donde la herencia matrilineal de cargos políticos parece insinuarse de entre las fuentes documentales consultadas (Ibarra, 2006: 144, 145).

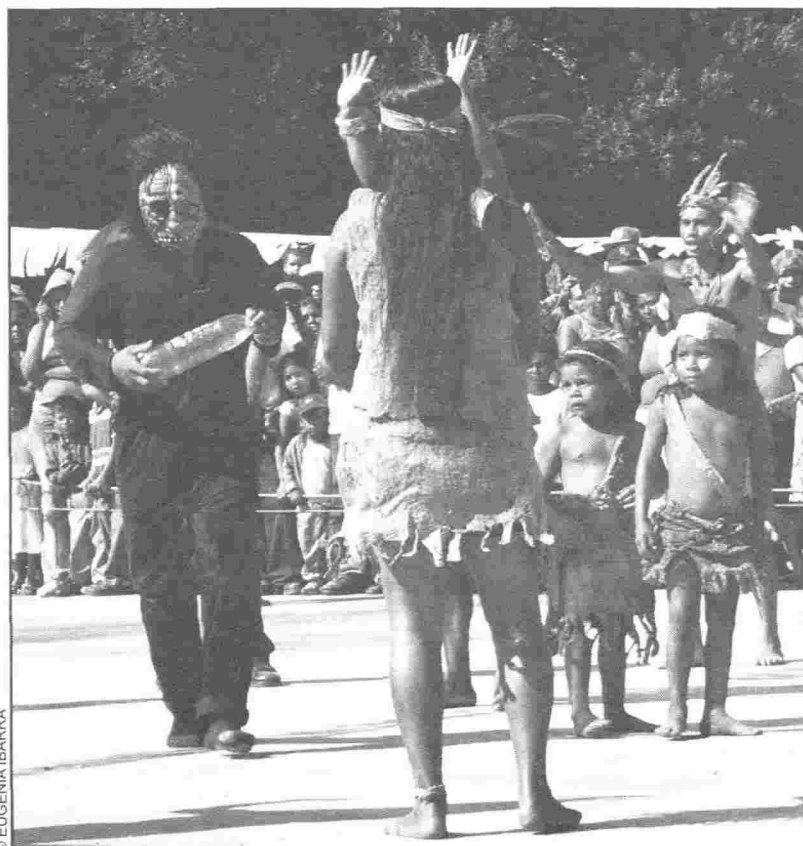
Philip A. Dennis (2004: 233,234) recogió recientemente una historia en Awastara, sobre cómo los miskitos obtuvieron su primer rey. La mención de este fragmento es importante de incluir aquí porque representa una visión que parte desde los miskitos y no desde la historiografía tradicional. El análisis de esa historia incluyó diferentes versiones y, de ellas, el autor logra reconstruir la siguiente versión. Fueron los mosquitos del siglo XVII quienes ofrecieron su colaboración al rey británico y solicitaron el “reinado”, o, sus estructuras. Esto lo hicieron porque le respetaban y admiraban y, además, porque sabían que estaba en guerra y le querían ayudar a ganarla. La trama de la narración describe cómo los mosquitos pelearon astutamente una noche, a la mejor manera indígena, matando a los vigilantes, deponiendo la bandera enemiga

e izando la inglesa. A cambio, la institución de un reino y de los reyes (y reinas) como representantes del mismo, les fue concedida por el monarca, a su solicitud. El rey inglés reconoció que debía proveer a los mosquitos de los símbolos del status real para que pudieran implementarlo, y así les entregó objetos simbólicos. Señala Dennis que en estas circunstancias, la decisión de “convertirse” en un reino perteneció a los mosquitos, quienes se juzgaban a sí mismos como mejores guerreros que los ingleses y, dadas esas condiciones, fueron ellos quienes les ayudaron a salir de una difícil situación, por lo que se les dio una recompensa. Como tal, ellos escogieron algo que pertenecía a los ingleses, que les era ajeno, pero que querían para sí mismos: la “monarquía”, o una estructura política que los legitimara ante los ingleses. No obstante, estos extranjeros comentaron que el otorgarle nombres en inglés a los mosquitos, como *King*, *Governor*, *General* y *Admiral* era una costumbre extremadamente política de su parte, útil para promover un intercambio mutuo de civilidad y buenos oficios que redundaría en fortalecer vínculos con los ingleses. (Long, 1960: 316). Con este ejemplo es posible comenzar a percibir cómo los indígenas fueron actores de su propia historia, alejándose

de aquellas versiones que los sitúan como títeres de los ingleses o como peones del imperio. Efectivamente, el darle nombres en inglés fue más que eso, pues permitió el fortalecimiento de los vínculos entre sí, pero también favorecido el desarrollo interno de los cacicazgos mosquitos.

Desde 1741 hubo interés manifiesto de los ingleses en que los pobladores indígenas de la costa de Mosquito tuvieran algún tipo de organización política que les facilitara las relaciones con ellos. Trelawney, gobernador de Jamaica, escribió a Robert Hodgson, quien fuera Superintendente entre 1741 y 1759, sus sugerencias para lograrlo, y en su carta afirma que la manera **natural** (subrayado nuestro) de hacerlo era dividiéndolos en tribus y clases bajo los líderes que cada uno deseara, subdivididos en más según sus propias decisiones. Agregaba que el llamado rey debería ser el que detentara el mayor poder. (PRO CO 139/65, 1741, f. 219.)

Nuestra interpretación a esas palabras es como sigue. Al mencionar la manera “natural” de organizarse, Trelawney



© EUGENIA IBARRA

En este baile se representan escenas cotidianas. Bilwi 2007.

reconoce la existencia de una organización indígena propia, sobre la cual se estructuraría “el reino”, en cuyo proceso se les dio el poder de escoger a sus jefes “según sus propias decisiones”. Esta afirmación comienza a desmitificar la idea de que los mosquitos fueron títeres de los ingleses. Sugerimos, más bien, que los indígenas adecuaron la estructura política externa a su “natural” organización sociopolítica, la que puede describirse como la de cacicazgos débiles, los que explicamos seguidamente.

Para comprender porqué hablamos de cierta debilidad en los cacicazgos en 1633, partimos de una perspectiva regional y de larga duración temporal que podría contribuir a explicar esa situación del siglo XVII, por lo menos parcialmente. Irse atrás en el tiempo ayudará a iluminar el estado socio-económico y político de los indígenas de la costa como resultado de procesos generados en otras áreas centroamericanas entre el 800 dC y el siglo XVI. Para ello tomamos en cuenta incursiones extranjeras a Centroamérica, a las que hemos descrito como las principales invasiones de distintos grupos que les afectaron, tanto en el Pacífico de Nicaragua, en el área centroamericana en general, y en su propia Costa del Caribe, esta última a partir de la primera mitad del siglo XVII.

La primera invasión que pudo haber causado efectos en los antecesores de los miskitos fue la de los grupos mesoamericanos al Pacífico de Nicaragua entre el 800 y el 1200 d.C., perturbando las relaciones de intercambio, donde la sal y el tile –polvo de carbón-, y posiblemente los prisioneros de guerra y el oro, bienes destacados en los siglos XV y XVI, pueden haber sufrido modificaciones en su distribución. Además, los matagalpas, unos de los antiguos pobladores del Pacífico de Nicaragua, fueron perseguidos por los nicaraos, fomentando paulatinas migraciones y huidas hacia el Caribe de Nicaragua. Esas variables pueden haber causado impactos entre los antecesores de los miskitos actuales, y los de otras etnias vecinas.

Al partir de una perspectiva regional reconocemos que la conquista española en otras áreas del Caribe, como en Panamá, en otras zonas centroamericanas, y en Nicaragua a partir de 1522, fue responsable de la ruptura de redes de intercambio indígenas que conectaron el territorio centroamericano de este a oeste y de norte a sur. Debido al fuerte interés español en el Pacífico, al acaparamiento de sus recursos, a la esclavización de los indígenas y al reordenamiento de sus pobladores en encomiendas, los habitantes del territorio que luego se conoció como la Mosquitia, quedaron relativamente aislados: ya no tenían la misma oportunidad de obtener recursos ni de hacerlos circular, ni de aprovecharlos para lograr beneficios por medio de transacciones con ellos.



© EUGENIA IBARRA

Joven miskita bailarina. Bilwi 2007.

INVASIONES A NICARAGUA Y LA MOSQUITIA, 800 d.C- 1633

800 d.C. a 1200 PRIMERA INVASIÓN	Grupos de origen mesoamericano (chorotegas, nicaraos, sutiabas)
1522 SEGUNDA INVASIÓN	Españoles Inicio de la conquista española en el Pacífico de Nicaragua
1633 TERCERA INVASIÓN	Ingleses Arribo de ingleses a la costa del Caribe de Nicaragua y Honduras



© EUGENIA IBARRA

La juventud miskita participa en el King Pulanka. Bilwi 2007.

La conquista española tuvo impactos de largo alcance, aún sin estar los conquistadores presentes entre los indígenas, como parece ser el caso del Caribe de Nicaragua y Honduras. La invasión española no contribuyó a un mayor fortalecimiento sociopolítico de los cacicazgos de la costa, el que sí lograron paulatinamente por medio de los contactos con piratas, en general, y más adelante con los ingleses, en la que hemos denominado la tercera invasión a partir de 1633. (Ibarra, 2006: 66-68). La situación cambia con la llegada de los ingleses, quienes abrieron las posibilidades de desarrollo de actividades comerciales para los mosquitos.

Los jefes mosquitos exigieron a los ingleses un reconocimiento en especie a sus servicios y colaboraciones. Sobre todo, pedían armas y pólvora. Los regalos de los ingleses para los mosquitos comenzaron a finales del siglo XVII, con la visita de sus líderes a los gobernadores de Jamaica. En tiempos de Jeremy II, cerca de 1720, los regalos formaban parte de las comisiones que entregaban los británicos a los indígenas. En

1747 el gobernador Edward Trelawney incluyó fondos especiales para los regalos de los jefes mosquitos, aunque estos no siempre fueron distribuidos de la manera oficialmente planeada. En 1759 el gobernador de Jamaica comentaba que los indígenas estaban disgustados porque había problemas con los regalos, pues todo indicaba que Hodgson no los había entregado adecuadamente. Lo acusaban de haber vivido ya cuatro años entre ellos y en ese tiempo ni los visitó. Más bien utilizó los presentes para su propio beneficio... negociando, irónicamente, con los españoles. La presión de los indígenas por los regalos que no llegaban en el tiempo prometido no se dejaba esperar. Por lo tanto, se le pidió al teniente Douglas ir a la Costa de Mosquito con regalos y ropas para cinco de los jefes y así calmar la situación, pues se consideraba necesario mantener el asentamiento en la costa (PRO CO 123/3, 1759: f282).

El rey mosquito fue el jerarca privilegiado con los regalos. El presupuesto anual para la Costa de Mosquito estuvo dividido en tres partes iguales: el salario para el superintendente, los gastos de contingencia y los regalos para los indígenas. En 1766 el total era aproximadamente de £ 1.500, donde quinientas le correspondieron a Hodgson. Sugirió el gobernador que se destinaran unas £ 300 para los presentes de los indígenas. (PRO CO 123/1, 1766, f. 109).

Los regalos se entregaban anualmente, en octubre o noviembre, meses que coincidían con la pesca de la tortuga y las actividades asociadas a ella. El viaje lo organizaba el superintendente y se extendía aproximadamente durante un mes, saliendo desde Black River. Este desplazamiento por la costa se tornó tan comercial que en las fuentes inglesas la ocasión se denominaba algo así como "viaje de negocios", o *trading voyage*. (PRO CO 323/9, 1776, f.255). William Sorsby (1969: 154) comenta que en octubre de 1766 Black River daba la impresión de una gran feria a la que concurrían indios, negros, mestizos, comerciantes blancos de Jamaica, Curazao, Nueva York, Filadelfia, Londres y Guatemala, aparte de los propios pobladores. En Black River a los indios mosquitos se les alimentaba con barriles de carne de cerdo cuando llegaban a recoger sus regalos. La feria había obtenido carácter festivo, sin duda.

La presencia de estos hombres de procedencia diversa en Black River obedecía, sin duda, a motivaciones comerciales alimentadas además por el contrabando, por lo que pensamos que esa reunión en Black River se debió de llevar a cabo después de que Hodgson retornara del viaje de entrega de regalos y no antes. ¿Por qué? Pues tendría una mayor disponibilidad de mercancías que ofrecer a los visitantes: pieles, zarzaparrilla, caoba, carey, índigo, entre algunas. Durante el *trading voyage* Hodgson quiso manejar el asunto de los regalos a su conveniencia, haciendo negocios en cada “puerto” de Mosquito Shore. Su interés comercial personal se vio también en 1776, cuando en la embarcación *The Bett* él recogía y movilizaba carey, valiosas pieles de venado e indígenas esclavizados que había obtenido a cambio de los regalos a los indios mosquitos de Bragman’s Bluff, Tebuppy (Tuapi) y el río Walpa Sicsa. En Tuapi es probable que el río del mismo nombre y el Brakira se emplearan para el intercambio comercial en esos años. Ayer igual que hoy, sus aguas son empleadas para salir al mar. En sus riberas se protegen las embarcaciones para salir a “tortuguear” y a pescar, a la vez que la comunidad siempre ha estado cerca de esta salida al Caribe.

La entrega de los regalos se tornó en un negocio interesado para ambas partes. El intercambio que hacía Hodgson con los indígenas a cambio de los bienes mencionados indica que fomentaba las actividades económicas de la costa, como la pesca de la tortuga de carey, la caza de venados, la preparación de sus cueros, y la captura de indios de tierra adentro para insertarlos en las redes de la esclavitud. En este caso, es probable que no fueran solo los jefes los que intercambiaron con Hodgson, sino que pudieron haber estado presentes otros indígenas pescadores, cazadores y curtidores de cuero. La entrega de regalos fue entonces una actividad que formó parte de una red de carácter comercial y sociopolítica interna, la que vinculó a otros indígenas más allá de los miembros de las elites.

Ante esas circunstancias, al regreso de Robert Hodgson Jr. a Black River después de su *trading voyage*, el lugar parecía un día de feria, por la cantidad de personas participantes y la variedad de productos en oferta, para los que había una importante demanda. De la fuente documental estudiada subrayamos la referencia a los negociantes de Guatemala. Esta ciudad conformó el centro político-administrativo español principal de las provincias, de donde emanaban las instrucciones para acabar con la presencia británica en



© EUGENIA IBARRA

Al baile también se llevan animales vivos. Bilwi 2007.

la costa. Pero, eso no parece haberse interpuesto cuando se trataba de comerciar, con bienes contrabandeados, sobre todo. De hecho, los comerciantes mencionados se juntaban en Black River merced a las redes del contrabando. El asunto es más interesante cuando se reflexiona acerca de la procedencia de los asistentes a esta feria. Su presencia allí y la actividad comercial que se desarrollaba en el lugar, señala que estamos ante historias interconectadas, sin duda.

La entrega de regalos por parte del superintendente James Lawrie en 1780 fue algo diferente al estilo que practicaba Hodgson, pues contemplaba el levantamiento de una especie de tiendas de campaña en las riberas del río Wanks o Coco. Ahí Lawrie esperaba a los jefes indios a quienes había enviado a llamar con antelación. Ellos iban llegando poco a poco, con acompañantes de sus comunidades. En esta ocasión la fecha de entrega fue en los meses de febrero y marzo (PRO CO 137/77, 1780, f. 168) y no en setiembre u octubre. No hemos hallado indicios de que Lawrie negociara con los indígenas de la misma manera que lo

hizo Hodgson, sobre todo porque en esta oportunidad los regalos eran indispensables para apaciguar la furia de los indios mosquitos porque no los dejaron saquear el castillo del San Juan ni aprisionar a algunos habitantes. En esta situación, los regalos tenían carácter de urgencia.

La participación indígena en las redes comerciales

La tradición de astutos negociantes de los miskitos se fundamenta en siglos de experiencia de tratar con distintas sociedades. Por ejemplo, sus contactos con los piratas y bucaneros les permitieron conocer hombres y bienes europeos, a la vez que familiarizarlos con idiomas y culturas diferentes. Les proporcionó el aprendizaje del manejo de armas. Estas actividades contribuyeron al contacto posterior con los ingleses, facilitándoles establecer relaciones diversas de maneras ventajosas para ellos (Ibarra, 2006: 113-120). El comercio ilícito fue de especial importancia pues les ofreció oportunidades de ganancias a lo largo de la Costa de Mosquitos y más allá, incluyendo a los pueblos españoles vecinos.

La participación de los indígenas en las redes comerciales de los siglos XVII y XVIII, que incluyeron las actividades del contrabando, la trata de africanos y de indígenas esclavizados, la explotación de recursos tales como el carey, la caoba, la carne de tortuga salada, la zarzaparrilla, el índigo, las mulas, los cueros, y oro y la plata, entre los principales, (PROCO 123/1, 1739; PROCO 123/3, 1740) les favoreció, en los alrededores de 1760, a la consolidación de un sistema sociopolítico de cuatro cacicazgos, el del General, el del Rey, el del Gobernador y el del Almirante (Ibarra 2006: 137).

Los indios mosquitos intercambiaban prisioneros indígenas, conchas y carne salada de tortuga, zarzaparrilla, cueros de reses, cacao que obtenían de distintos lugares, incluyendo de las haciendas cacaoteras de Matina en Costa Rica, entre algunos bienes, a cambio de armas, pólvora, ropa, ron, e instrumentos musicales. El fortalecimiento que lograron los mosquitos les permitió cometer asaltos y hurtos, y aprisionar a otros indígenas en un radio que se extendía desde la península de Yucatán hasta Penonomé en Panamá. Les permitió expandirse por la costa del Caribe centroamericana. Los prisioneros eran luego cambiados en San Andrés o en Jamaica por objetos y bienes de interés para los mosquitos, especialmente por armas y pólvora. Sus intercambios y actividades comerciales fueron de gran éxito para ellos, quienes no obstante el frecuente y continuo contacto con extranjeros, ni perdieron su idioma, ni sus costumbres ni su identidad.

Para ponderar lo que el idioma miskito representa para sus hablantes basta con recordar que para ellos los extranjeros fueron gente “sin idioma”, “*speechless*.” (Offen, 1999: 375). El orgullo manifiesto de sentirse miskitos parece ser una de las razones por las que en el presente se sienten motivados a representar y a participar en el King Pulanka. Demuestra que no fueron conquistados ni por los españoles ni por los ingleses aunque sí supieron aprovecharse astutamente de ellos y de las posibilidades de insertarse exitosamente en las actividades económicas de la época, en el medio del conflicto anglo-hispano.

Si bien dieron apoyo a los reyes ingleses, lo que se habían comprometido a hacer, no parece deducirse que fueran totalmente controlados por los mismos. En varias oportunidades encontramos una fuerte resistencia, molestia y enojo con los ingleses cuando no se les cumplió con lo prometido, como la entrega de regalos a tiempo o no se les permitió obtener prisioneros en algunas de las incursiones en las que acompañaron a los ingleses, como en la toma del Castillo del Río San Juan, antes mencionada. En esta ocasión se molestaron porque los ingleses no les dejaron tomar prisioneros a otros indígenas y a africanos esclavizados que se encontraban dentro de la fortificación, por lo que dieron la espalda a los ingleses y, enojados, los abandonaron a su propia suerte (PRO CO 137/77, f.168). A los ingleses les tomó serios esfuerzos apaciguarlos de nuevo.

La historia de siglos pasados evidencia aspectos de resistencia de las sociedades mosquitas, manifestados de distintos modos. Ante el cambio, hicieron modificaciones, resistiéndose a perder su identidad mosquita. Por ejemplo, aceptaron cambios en sus estructuras sociopolíticas pero no cambiaron su organización original cacical; aprendieron a leer, a escribir y a hablar otros idiomas, especialmente el inglés, sin perder la suya propia. Evidencia de esto es que el miskito se habla hoy día en toda la región. Aceptaron cambios en sus indumentarias pero no dejaron las tradicionales del todo. También, a la par de la práctica de la religión morava y otras que llegaron a la región a finales del siglo XIX, se expresaron creencias, ceremonias y rituales propios. Tampoco dejaron de practicar la medicina indígena, a la que recurren también en la actualidad.

La riqueza de la tradición oral y la importancia de esta antiquísima manera de guardar y transmitir conocimientos se conserva aún. Existen serios intentos por recuperar lo que se ha ido rezagando se dedican recursos para preservar narraciones y costumbres de manera impresa. Por ejemplo, la Asociación Cultural Tininiska, (2003). Estos pocos ejemplos nos sirven para demostrar cómo el análisis

histórico realizado sobre esta sociedad permite conocer y comprender mecanismos y estrategias que han sido empleados por estas comunidades a lo largo del tiempo, enfrentados a distintas situaciones complejas.

La investigación histórica encuentra las raíces de la resistencia moskita ante los españoles, posiblemente a partir del siglo XVI, con la presencia de estos en varias áreas centroamericanas. El poco apego y admiración hacia los españoles se transmitió oralmente. Una fuente de 1769 expone que por medio de historias, transmitidas por sus abuelos, se les enseñó que no debían trazar con los españoles, pues estos los convertirían en sus esclavos (PRO CO 137/65, f. 183). La mención de los abuelos nos conduce aún a más generaciones para atrás, las del siglo XVI. Además, los mosquitos supieron de la crudeza de la depredadora conquista española. En ellos, la resistencia a los españoles y a sus intentos de conquista siempre estuvo presente.

El King Pulanka, ayer y hoy

¿Cuándo dio inicio esta celebración? Karl H. Offen (1999: 373-377) describe que Olaudah Equiano (1999), africano visitante de la Costa de Mosquito entre 1775 y 1776,

señala que el Gobernador indígena visitaba su provincia o distrito, acompañado de otros hombres y asistentes. Era muy respetado, y en esas ocasiones se enteraba de problemas de la comunidad, los que resolvía. Cuando él llegaba a las comunidades se celebraba una fiesta, acompañada de alimentos y bebidas como chicha de maíz. Había invitados no-indígenas y también se bailaba. Algo similar ocurría cuando los jefes recogían los tributos de las comunidades a su cargo. Uno de los miembros de la elite gobernante llamaba a las personas más viejas de los alrededores, incluyendo de Dakura y Bihumna, a recibir al Rey. Este se enteraba del estado de los tributos, hacía negocios con los jefes comunales y luego celebraban. Las delegaciones de las distintas comunidades de la costa y de tierra adentro llegaban durante todo el día a atender asuntos comerciales. Después de que los hombres terminaran de resolver sus asuntos, se hacía una fiesta con bailes similares a los aprendidos de los ingleses. Offen, quien tomó la información anterior de Orlando W. Roberts cuando este visitó la zona en 1827 (1965), señala que aunque Roberts presenta a los mosquitos como personas muy orgullosos de los símbolos británicos de las modas, no todo era así. Encontró información documental que señala que durante ese festival el tío del Rey, llamado Andrew, se burló ampliamente de



El orgullo de sentirse miskitos es una de las razones por las que participan en el King Pulanka en el presente. Bilwi 2007.

los comerciantes jamaquinos mientras que, a la vez, hacía comentarios sarcásticos sobre algunos de los indígenas mosquitos presentes, por estar vestidos con indumentaria inglesa. Dicho de otra manera, les llamaba la atención por haberse alejado de las costumbres mosquitas.

Walter Treminio anota el año de 1883 como en el que una familia de apellido Hoppitang, de Awastara, comenzó la tradición del King Pulanka (Treminio, 2004). El profesor miskito Avelino Cox habla de que en 1888 se inicia este juego en la comunidad de Awastara. (Cox 2007, com.per.) Añade que desde ahí la tradición se pasó a las otras comunidades. Cox describe el King Pulanka como “el güegüence del Atlántico”, haciendo alusión fundamental a una de las ideas centrales del güegüence en el Pacífico de Nicaragua y de otros pueblos centroamericanos, de que las comunidades indígenas nunca fueron conquistadas por los españoles. Además, se presentan rasgos de burla hacia el extranjero.⁶



El King Pulanka se transmite de generación en generación. Bilwi 2007.

Existe información brindada por Eduard Conzemius referente a distintos juegos que practicaban los miskito en las primeras décadas del siglo XX (Conzemius, 1984). Entre ellos, solo se asemejan al King Pulanka actual los colores con que se pintaban el cuerpo, —negro y rojo— el uso de sombreros de palma y la representación de guerreros. Mas las motivaciones de las actividades eran diferentes, según describe Conzemius. Se trataba más de juegos imitando los movimientos de animales como tiburones, tortugas y tigres, y otros para demostrar fuerza física. (Conzemius: 1984, 240-241).

Comenta Karl Offen que aunque los mosquitos adoptaran objetos o vestimentas extranjeras, nunca buscaron convertirse en británicos. Sabían que eran objeto de burla, tanto de británicos como de otros indígenas, si llevaban muy lejos el asunto de cambiar las costumbres de la indumentaria. Por eso, una vez que King George Frederick había sido invitado a Nueva York, dijo que iría pero que no le llamaran REY, pues no se iba a exponer a las burlas de sus compatriotas. (Offen, 1999:374). Concluye Offen que los miskito, como les denomina, y especialmente los zambos, insisten en que se han mantenido libres y no conquistados. Esta idea constituye un componente central de su identidad, de su discurso étnico, de su retórica política y alimenta su deseo de maximizar su autonomía (Offen, 1999: 376). Y vemos como este lema, que es central del King Pulanka del presente, según nos relató Avelino Cox, data de la primera mitad del siglo XIX.

La información consultada nos conduce a sugerir que el germen de algunos rasgos centrales del King Pulanka se encuentra en esas ocasiones de los siglos XVII Y XVIII que hemos analizado, por lo que proponemos que algunos elementos esenciales a la cultura miskita y también ideológicos de esta fiesta tienen un origen propiamente miskito y han estado entre ellos por siglos. Las actividades oficiales ocurridas en el año de 1894 fueron importantes para la celebración de este festival, pues fue el año en que se dio la incorporación oficial de la Mosquitia nicaragüense al territorio de Nicaragua. Fue entonces que el último rey dejó su cargo. Philip A. Dennis (1982: 395) narra que los miskito habían perdido sus esperanzas de soberanía política en esa ocasión. Pero, a principios del siglo XX un misionero moravo de apellido Danneberger, en Dakura, propuso conmemorar la historia de los reyes mosquitos con una celebración que se haría cada año nuevo, día en que el rey iría a visitar a su pueblo.

6 Algunos ejemplos de cómo se desarrolla esta fiesta, conocida también como el Baile de la Conquista, en Nicaragua, Guatemala y Costa Rica se pueden ver en http://www.diriamba.info/El_gueguence_1.htm; Texto Municipal de Cantel, 1991 y Amador: 200

En síntesis, en el estudio del origen del King Pulanka observamos antiguas costumbres y pensamientos propios de los miskitos. Si bien este misionero pudo desempeñar un papel protagónico en el contexto de las circunstancias políticas de 1894, creemos posible que estuviera contribuyendo a recuperar, reorganizar y fortalecer viejas y tradicionales costumbres miskitas. Dada la larga historia comentada, es evidente que en esa ocasión y hasta el presente, se recrean antiguas tradiciones, más antiguas que 1894.

Algunos autores señalan el mes de enero como época especial para realizar festividades y representaciones entre los miskitu. Las celebraciones en los primeros meses del año son los que nos interesan ahora, para contrastar con las fechas actuales del desarrollo del King Pulanka. Por ejemplo, Mary W. Helms (1971: 194-195) narra ciertas festividades que se llevaban a cabo en el día de Año Nuevo en Asang, a orillas del río Coco, en el patio de la iglesia morava. Se representó los distintos tipos de médicos que existían en la Costa: chamanes, sukias, doctores en medicina y dentistas. Helms comenta que en las festividades indígenas que presencié, tarde o temprano aparecen hombres y muchachos ataviados de guerreros, con arcos y flechas, recordando los años en que guerreaban con otras comunidades. El King Pulanka del presente también incluye este rasgo, expresado particularmente por los niños y jóvenes de varias comunidades.

La celebración del King Pulanka parece haberse interrumpido en tiempos del gobierno de José Santos Zelaya en 1906. Se excluyó la tradición por considerarla una burla a los reyes de Inglaterra (Treminio U., 2005). En años anteriores, las celebraciones del King Pulanka se efectuaban de manera clandestina, ya que la danza era una burla hacia los poderosos. Según el profesor Cox, había represión por parte del gobierno del general José Santos Zelaya y después del general Anastasio Somoza García. Igual sucedió en los años ochenta durante la guerra, pues los indígenas sintieron temor de los sandinistas. Después de 12 años de ausencia, el King Pulanka revivió y, en 1996, bajo la administración del alcalde Henry Herman, la fiesta tomó auge en la comunidad de Ahuya Pigni, donde participaron 28 pueblos miskitos. (Treminio, U, 2006).

En este año de 2007 distintas comunidades de los diferentes municipios de Puerto Cabezas celebraron el King Pulanka: Llano Norte el 28 de enero; Llano Sur el 4 de febrero; Litoral Norte el 11 de febrero; Litoral Sur el 18 de febrero y el King

Pulanka Municipal, al que nos referimos en este artículo, el 25 de febrero (Ruiz, J., 20/3/2007, com. electrónica). No hay duda del fortalecimiento de la celebración, que es propia de la RAAN, pues en la RAAS no se celebra.

Conclusiones

El cambio ha sido una constante entre las sociedades miskitas, en el pasado y en el presente. A lo largo de su historia ha sido posible observar las modificaciones que han ido realizando en el afán por sobrevivir y perpetrar una identidad miskita. El King Pulanka es representativo de esos cambios, pues incluye en su interior lo que denominamos "lo más miskito de los miskitos", o, al decir de Offien, "*miskituness*", a la par de rasgos no-miskitos. Por ejemplo, algunas expresiones materiales, de indumentaria y otros no fueron propiamente elaborados con recursos naturales originarios de las zonas miskitas. Hubo trajes confeccionados del plástico de los sacos en que se guarda el abono para las siembras; bolsas, botellas y máscaras también plásticas, sombreros y tocados de cartón. Esos materiales, llamémoslos foráneos, fueron adecuados por ellos —en forma y función— para llenar sus necesidades en el pulanka. Los sacos se deshilaron y formaron hermosas faldas, el cartón se convirtió en coronas de reyes, las bolsas y las botellas funcionaron perfectamente para llevar el agua y los brebajes del sukia. En esta ocasión, los miembros de algunas comunidades adaptaron lo foráneo a sus necesidades, astutamente, como parecen haberlo hecho siglos atrás.

Las comunidades miskitas han empleado distintos mecanismos para fortalecer su identidad, la que les ha sido de enorme utilidad para sobrevivir como miskitos a lo largo del tiempo. El idioma, la tradición oral, la práctica de sus costumbres ancestrales y demostraciones de resistencia son algunos de elementos que han contribuido a esos logros. Sin embargo, haciendo otra lectura a los documentos, podemos desprender lo que pensamos es una importante cualidad miskita, la de saber negociar con el extranjero. El caso más claro se puede observar durante la presencia inglesa en sus territorios. En el medio del conflicto anglo-hispano que les afectó directamente, supieron mantenerse firmes mientras aprovecharon las condiciones que les permitió fortalecerse económica y políticamente. El King Pulanka, cuyas raíces podemos identificar en siglos pasados, constituye una representación de ese orgullo. Las coloridas representaciones de cada comunidad se encuentran, sin duda, entre la resistencia y la identidad.

Referencias bibliográficas

- Amador M. José Luis (1995). *Revista Herencia* Vol. 17 No. 1 2005. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Asociación Cultural Tininiska (2003). *Tininiska. Recopilación de Boletines de Cultura Indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua, años 1995-1999*. Tomos 1 y 2. Managua: La Imprenta S.A.
- Conzemius, Eduard, (1984). *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos y sumos de Honduras y Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- Cox, Avelino, Entrevista realizada por Eugenia Ibarra el 25 de febrero de 2007 en Puerto Cabezas.
- Dennis, Philip A. (1982). "Coronation on the Miskito Coast". *Geographical Magazine*, Vol 54 Nº 7: 392-395.
- Dennis, Philip A. (2004). *The Miskitu People of Awastara*. Austin: University of Texas Press.
- Equiano, Olaudah. (1999). *The Life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa, the African*. Mineola, N.Y.: Dover Publications, Inc.
- Helms, Mary W., (1971). *Asang. Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Gainesville: University of Florida Press.
- http://www.diriamba.info/El_gueguence_1.htm). Sitio visitado el 7/04/2007.
- Ibarra R., Eugenia, (2006). *Los zambos y los mosquitos en la Costa de Mosquitos. Estrategias en el conflicto anglo-hispano en América Central. 1633-1786*. Tesis de Doctorado en Historia. Programa de Estudios de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Long, Edward, (1970). *History of Jamaica*, I., London: Frank, Cass and Co. Ltd.
- M.W. (1732). *The Mosquito Indian and his Golden River. In A Collection of Voyages of Travels*. Vol. 6, London: Churchills. (Escrito cerca de 1699).
- Offen, Karl H., (1999). *The Miskitu Kingdom. Landscape and the Emergence of a Miskitu Ethnic Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras, 1600-1800*. PhD Dissertation, University of Texas at Austin.
- Offen, Karl H., (2002 a). "The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras." *Ethnohistory* 49 (2): 319-372.
- Offen, Karl H., (2002 b). "Ecología Cultural Miskita en los años 1650-1850" *Wani* 30: 42-59.
- Offen, Karl H., (2005). "Raza y lugar en la Mosquitia Colonial, 1600-1787". *Wani* 40: 6-32.
- PRO CO 123/1, 1739. Descripción de Mosquito Shore, Robert Hodgson.
- PRO CO 123/1, 1766, f. 109. Some thoughts to be taken for the settlement of the Mosquito Shore.
- PRO CO 123/3, 1740. Richard Jones to Trelawney.
- PRO CO 123/3, 1759, f. 282. Extract of a letter from George Haldane to Board of Trade.
- PRO CO 137/77, 1780, f. 168. Captain Polson to Dalling on San Juan River expedition.
- PRO CO 139/65, 1741, f. 219. From Trelawney to Hodgson.
- PRO CO 139/65, 1741, f. 219. From Trelawney to Hodgson.
- PRO CO 323/9, 1776, f. 255. Reply to the "Defence of Robert Hodgson". Robert White.
- PRO CO 137/65, 1769, f. 183. Alianzas y relaciones de mosquitos con Costa Rica- Robert Hodgson.
- Roberts, Orlando, (1965). *Narratives of Voyages and Excursions on the East Coast and Interior of Central America; Describing a Journey up the River San Juan, and Passage Across the Lake Nicaragua to the City of Leon. 1827*. Edición facsimilar, Gainesville: University of Florida Press.
- Rogers, Nicholas, (2002). "Caribbean Borderland: Empire, Ethnicity and the Exotic on the Mosquito Coast". *Eighteenth Century Life* Vol 26, Nº 3: 117-138.
- Sorsby, William S., (1969). *The British Superintendency of the Mosquito Shore*. Ph.D thesis, University College, London.
- Texto Municipal de Cantel (1991). *El Baile de la Conquista*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Treminio Urbina, Walter, (2004). *La Prensa*, domingo 7 de marzo, Edición Nº 23384.
- Treminio Urbina, Walter, (2005). *La Prensa*, jueves 24 de marzo, Edición Nº 23761.
- Treminio Urbina, Walter, (2006). *La Prensa* / Archivo marzo de 2006.